

Carta a nuestros lectores

La planificación de una revista como Chasqui suele hacerse con la debida antelación, tratando de seleccionar aquellos tópicos que puedan tener mayor significado y permanencia. A veces, sin embargo, lo planificado cambia radicalmente de un día para otro, por la irrupción de eventos excepcionales que impactan en la historia por su gravedad y trascendencia.

Esto es lo que sucedió con el número que ahora publicamos.

Chasqui 76 fue planificado originalmente con un tema de portada que contara cómo el flagelo de la corrupción afecta al periodismo latinoamericano. En consecuencia, el artículo de opinión debía profundizar aún más este tema, para subrayar la necesidad que se percibe en el medio ambiente de la región, de discutir a fondo la realidad tan compleja y amenazante como es la corrupción.

Pero la transformación en semanario del diario colombiano "El Espectador" alteró el contenido de Chasqui, porque este hecho planteaba una pregunta tremendamente importante que era la de saber si el periodismo latinoamericano tradicional estaba llamado a desaparecer paulatinamente por haber caído en desuso los valores de independencia económica que algunos periódicos de esa vertiente cultivaron con celo. La respuesta a esta pregunta la encontrará en el artículo del periodista colombiano Javier Darío Restrepo.

Como si esto fuera poco, el 11 de septiembre el ataque terrorista a Nueva York y Washington nos obligó a retomar la polémica de las grandes crisis, en las que el periodismo entra en cuestionamiento por su peculiar manera de cubrir los eventos que la humanidad rechaza instintivamente horrorizada. En otras palabras, nos vimos en la obligación de escudriñar si la televisión americana había cumplido con su deber de informar objetiva, veraz y equilibradamente, presentando los hechos sin caer ni en la autocensura ni en la propaganda, en función de un falso sentido de patriotismo. Por eso este tema se convirtió en el artículo de fondo y fue encargado al periodista Manuel Sarmiento y al académico Leonardo Ferreira.

Muchos se preguntan qué significado puede tener para un niño el navegar en la autopista de la información y no pocos, también se preguntan, si la televisión venezolana vale la pena verse. Dos artículos de este número de Chasqui responden a esas inquietudes

El profesor italiano Francisco Ficarra continúa ilustrando las ventajas y múltiples aplicaciones del programa Word de Microsoft, como una contribución al deseo de mejorar la utilización del computador personal que muchos de nuestros estudiantes latinoamericanos tienen.

Por una penosa inadvertencia en el número anterior se atribuye a Lars von Trier la nacionalidad alemana, siendo así que este cineasta es danés, como acertadamente consta en el cuerpo del artículo. Pedimos disculpas por este lamentable error.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

No 76 Diciembre 2001

Nº 76 Diciembre 2001

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

Consejo Editorial

Nelson Dávila V. Lolo Echeverría
Hector Espín Luis Espinosa
Guadalupe Fierro Florha Proaño
Francisco Vivanco

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Simón Espinosa C.,
Ministerio de Educación y Cultura
Juan Centurión,
Universidad de Guayaquil
Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud,
Comisión Nacional de la UNESCO
Luis Espinosa, FENAPE
Florha Proaño, UNP
Lenín Andrade, AER

Asistente de Edición

Jorge Aguirre

Corrección de Texto

Manuel Mesa

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Telf.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

Apartado 17-01-584

Quito – Ecuador

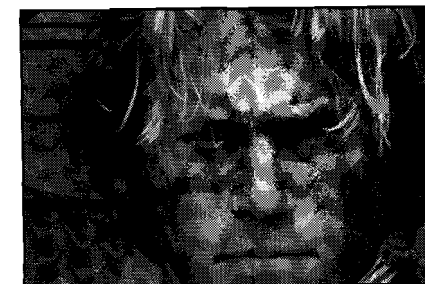
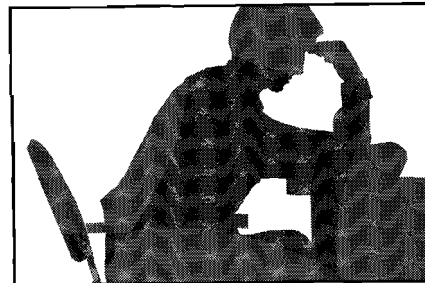
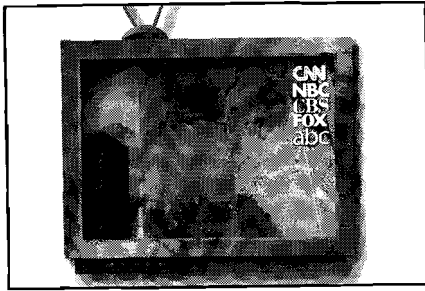
Registro M.I.T., S.P.L.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión de CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.



4 **PORTADA**

**LIBERTAD VERDADERA:
AUTOCENSURA Y PROPAGANDA EN**
Miguel Sarmiento y Leonardo Ferreira

16 **OPINIÓN**

**EL TERRORISMO Y LOS LÍMITES
DEL PODER**
Dr. Luis E. Proaño

18 **ENSAYOS**

PRENSA
**PERIODISMO LATINOAMERICANO
LOS CASOS MÁS COMUNES DE
CORRUPCIÓN:**
Jaime López de "Probidad"

26 **"EL ESPECTADOR" DE COLOMBIA
AGONÍA DE UN PERIÓDICO**
Javier Darío Restrepo

36 *CINE*
**PRAGA, EL HOLLYWOOD DE EUROPA
ORIENTAL**
Raúl Sorrosa

42 *TELEVISIÓN*
**MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA
TELEVISIÓN VENEZOLANA**
Jenny Bustamante Newball

48 *INTERNET*
**LOS RIESGOS PARA LOS NIÑOS
QUE USAN INTERNET**

52 **ERRORES COMUNES EN EL LENGUAJE
PERIODÍSTICO:**
Juan Manuel Rodríguez

54 *INFORMÁTICA*
**EL WORD EN LAS COMUNICACIONES
DEL SIGLO XXI**
Francisco Ficarra

60 **PERISCOPIO TECNOLÓGICO**

69 **BIBLIOGRAFÍA SOBRE
COMUNICACIÓN**

70 **ACTIVIDADES DE CIESPAL**

Libertad verdadera: Autocensura y propaganda

Miguel Sarmiento y Leonardo Ferreira [■]

Entre las víctimas conocidas del terror del 11 de septiembre en Nueva York y Washington se encuentra la gran prensa estadounidense, en especial los noticieros de televisión comercial. Diezmadas por la autocensura, la caída económica y el deber de informar patrióticamente, las cadenas privadas de noticias angloamericanas están lejos de ser el "Quinto Poder" que soñaron antes de perder su rumbo en el último cuarto del siglo XX. Televidentes con experiencia ratifican a diario cómo el periodismo audiovisual de la Guerra Fría, a pesar del provincialismo y el oligopolio de la época, enfrentó con decisión y relativa independencia los retos del Macartismo, de la era espacial, del asesinato del Presidente Kennedy, y de las revueltas por derechos civiles o contra la guerra del Vietnam. Lamentablemente, los noticieros comerciales de la actual globalización y la lucha contra el terrorismo en EE.UU. tienen poco que ver con la televisión de la edad dorada.

Edward R. Murrow, el gran comentarista del entonces nuevo medio de la televisión, creía por ejemplo que los programas noticiosos desperdiciaban la Primera Enmienda si no promovían un debate libre y vigoroso, con escenarios abiertos, con una práctica de obtener noticias independientemente, y con una actitud crítica hacia los asuntos públicos. Desilusionado, no tuvo más alternativa que renunciar, acusando a las cadenas de una comercialización y

*Entre las víctimas
conocidas del terror
del 11 de septiembre
en Nueva York y
Washington se
encuentra la gran
prensa estadounidense*

una sed de ratings que acabarían por asfixiar al periodismo audiovisual. Ni abierto, ni crítico, ni independiente, Murrow, con increíble precisión, adivinó la suerte del periodismo actual por televisión hace cuarenta años.

Antes de la Tragedia

El replanteamiento, puramente mercantil y tecnológico del viejo precepto del libre mercado de las

[■] Miguel Sarmiento, integrante del portal regional de American On Line (AOL), Palm Beach, Florida y Leonardo Ferreira, Ph.D. profesor Asociado de la Universidad de Miami, Coral Gables
Correo-e: <Masa256@cs.com> , <miguesarmiento@aol.com>

ideas, empujó a las cadenas privadas en los años ochenta a concentrarse casi exclusivamente en la rentabilidad.

Atemorizadas por la competencia interna (Fox Network), la televisión por cable (CNN), el satélite y otros sistemas, la industria de la televisión comercial adoptó una evidente actitud

pro-régimen al lado de los grandes intereses del gobierno o del mundo empresarial, según le favoreciera. Envueltas en un torbellino de fusiones, con alianzas comerciales que para mediados de 1990 ya alcanzaban los 375 mil millones de dólares al año en Estados Unidos, las cadenas de TV comerciales buscaron asegurar o establecer lazos rentables con los consorcios transnacionales. La tendencia a la mega-empresa y la concentración, aun con la diversidad por el ingreso de nuevas tecnologías y canales, hundió a los noticieros en un festín de inversiones e intereses cada vez más opuestos a la "objetividad" y a la libertad de prensa.

Para fines del siglo XX, la industria de la noticia por televisión comercial en EE.UU. era un negocio de dura competencia entre la CNN, subsidiaria del





poderoso conglomerado AOL-Time Warner, y las cuatro grandes redes al aire con sus respectivas casas matrices: NBC-General Electric, Fox-News Corporation, CBS-Viacom, y ABC-Disney. Las semi-cadenas UPN y WB ya habían caído también en manos de los conglomerados, mientras que las hispanas, Univisión y Telemundo, jugaban un papel muy marginal.

Recientemente, sin embargo, gracias al efectivo crecimiento de la población y del mercado hispano, la NBC decidió entrar otra vez al mundo latino con la adquisición de Telemundo por 1,980 millones de dólares. La primera vez lo hizo a través de Noticias NBC, fundada en abril de 1993, y fracasó en menos de cuatro años. De cualquier modo, esta última adquisición es incomparable con los no menos de U.S. \$110 mil millones que costó la fusión AOL-Time Warner incluyendo CNN. Recordemos además que la AOL estuvo a punto de comprar Telemundo en agosto del 2001.

Lo anterior solo para indicar que existe poco espacio en la prensa para algo distinto de la inversión y la ganancia. En un ambiente de globalización, donde el interés es posicionarse a cualquier precio en el mercado mundial de la información, se sacrifica con facilidad los rezagos de una tradición de autonomía noticiosa que en realidad se perdió hace más de una década. De hecho, en medio de la ambición y el "orden" económico global, la credibilidad de las cadenas privadas de TV comenzó a sufrir con la invasión de Granada en 1983. Los Marines salieron a "liberar" la isla caribeña sin la intervención de la prensa, mientras el gobierno de Reagan aprovechó el periodismo amigable para fijar límites al acceso

de la información en tiempos de guerra y en zonas de combate.

Tales restricciones, incluyendo la organización de cuadrillas de reporteros bajo la tutela de relacionistas públicos militares, sirvieron posteriormente para amordazar la prensa en la invasión de Panamá y en la Guerra del Golfo Pérsico. Pete Williams, un vocero del Departamento de Defensa, llegó a comentar públicamente cómo los reportajes de la guerra eran una simple repetición de lo que decían los funcionarios del Pentágono. CNN, renuente en ese entonces al control de las super-empresas, apareció como una voz independiente, en

***Estados Unidos,
después de lo sucedido
con los medios a partir
de la tragedia del 11 de
septiembre, no tiene
autoridad para dar
disertaciones sobre
libertad de prensa y
expresión***

medio de la pasividad de la noticia por canales comerciales. Esto es, hasta que la CNN no resistió el magnetismo de los conglomerados, acabando con su espíritu de autonomía y convirtiéndose en otra cadena comercial más. Como sucede hoy con los disidentes, Peter Arnet, el crítico estelar de la antigua CNN, fue denunciado por el promedio de la opinión estadounidense como un periodista traidor y antipatriota de la causa militar en el Medio Oriente.

Con el correr del tiempo, la autocensura sobre la devastación de los bombardeos en Irak, los despidos de reporteros y editores, y las actitudes pro-guerra y pro-gobierno de las cadenas privadas, incluyendo la manipulación y distorsión de informaciones, llevaron al famoso Walter Cronkite a decir que el verdadero horror de la Guerra del Golfo Pérsico fue la censura de los medios noticiosos. Luego no nos debe sorprender que cada vez que surge un conflicto armado, afirma el mismo profesor Jenssen, "la verdad sea la primera baja, [pues] la prensa no ha aprendido la lección".

Durante y Enseguida de la Tragedia

La guerra contra el terrorismo puede parecerle nueva al grueso de la audiencia estadounidense, pero el cubrimiento en la TV comercial de la lucha contra este y otros crímenes atroces, sigue siendo, en EE.UU., el reflejo de una prensa sin aspiraciones ni objetivos distintos a la supervivencia económica de los últimos veinte años. En momentos en que el público necesita un periodismo intrépido, inteligente e independiente, las cadenas privadas no tienen alternativas que ofrecer.

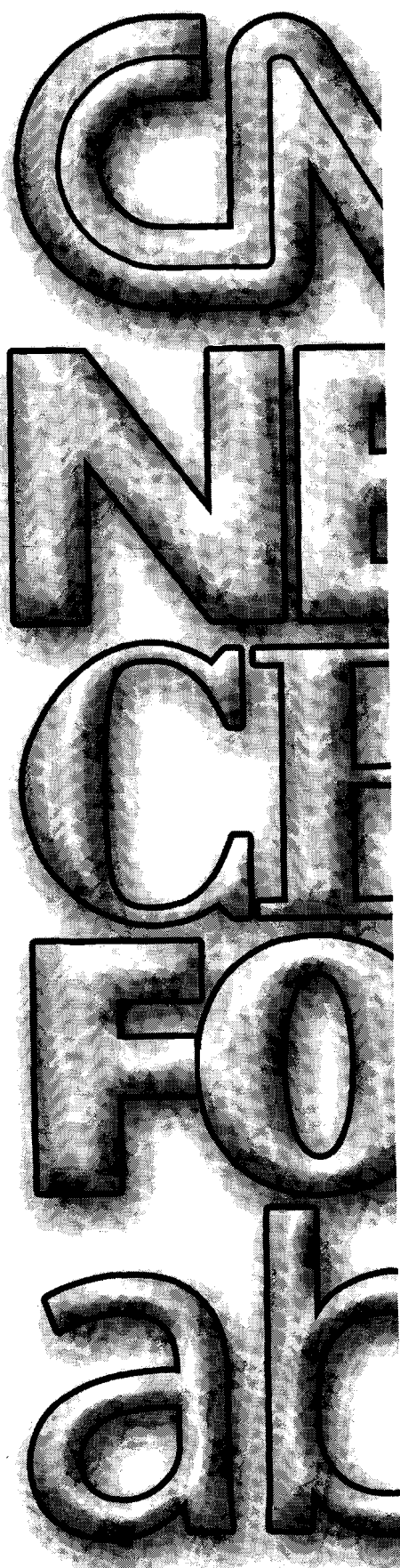
Una vez que se vio que la tragedia no era

un accidente, los noticieros comenzaron a corear el populista slogan "America under Attack," lo que les llevó a confundir la devastación en Nueva York con Pearl Harbor y el temor de una tercera guerra mundial. Sin duda, la destrucción fue peor que la mañana del domingo 7 de diciembre de 1941, pero la situación estaba lejos de parecerse a la Segunda Guerra Mundial, aun cuando tuviese la potencialidad de generar un conflicto de grandes proporciones. Como en Pearl Harbor, el sentimiento de furia y de venganza, como también de invulnerabilidad se apoderó del país. En minutos, el apasionamiento hizo presa fácil de presentadores y reporteros que hasta ese momento promulgaban con fe el dogma de la objetividad.

Con un presidente ausente en una escueta grabación desde Florida y una industria de televisión sin recursos intelectuales para entender lo que ocurría, las primeras horas de la crisis fueron de un inmenso vacío de poder, falta de liderazgo, y confusión. El experimentado Peter Jennings de la ABC, canadiense de nacimiento y una de las figuras que como pocos transmitió con relativa ecuanimidad el dolor de la tragedia, criticó con cautela la demora en la intervención del presidente Bush. A la semana siguiente lo acusaron de extranjero y antiamericano.

Mientras el Internet daba problemas por





fallas de alto tráfico o interconexión, la radiodifusión y el cable absorbieron el comienzo de la crisis. Rodeados de multitudes, los televisores escasearon, y millones de oyentes, todavía en las autopistas, se enteraron de la tragedia por locutores desubicados para describir la magnitud del hecho en la radio. Con golpes criminales tan temibles, el ambiente era de guerra, de emociones reprimidas, y de sospecha por lo relacionado con el origen del ataque: "los musulmanes." Imágenes de celebración en Palestina caldearon aún más el entorno. En menos de un mes, cuatro estadounidenses de origen árabe aparecieron asesinados, incluyendo a Abdul Ali Ahmed, propietario de un almacén en California, con ocho hijos y más de treinta años de residencia en el país. En este momento, se adelantan 168 causas criminales por asaltos contra personas de apariencia árabe.

En momentos en que el público necesita un periodismo intrépido, inteligente e independiente, las cadenas privadas no tienen alternativas que ofrecer

Aunque el primer ministro inglés Tony Blair denominó rápida e inteligentemente el ataque una pesadilla del "terrorismo masivo," las cadenas comerciales estadounidenses, enceguecidas por el patriotismo, hablaban de una guerra no declarada entrevistando a "expertos" militares o burócratas y generales retirados que justificaban su historia. Los políticos, especial aunque no exclusivamente los demócratas, así como los intelectuales y los académicos, brillaron por su ausencia. Sencillamente, no existían garantías para hablar. Hoy, apenas si las hay.

Según Marvin Kalb, antiguo corresponsal de televisión y actual director de la oficina en Washington del Shorenstein Center on the Press de la Universidad de Harvard, la prensa desde el inicio de la crisis "no solo se adornó de imágenes de patriotismo sino que se dedicó a obtener gran parte de su información de fuentes oficiales. Pero, como sabemos, luego de un buen número de crisis políticas y militares del pasado, los gobiernos en ciertas circunstancias no solo guardan información sino que también engañan al público o simplemente mienten," advierte Kalb.

Efectivamente, la audiencia más preparada del país de la Primera Enmienda solo encontró refugio en la radio y la televisión pública, los medios alternativos, y los servicios noticiosos en línea del extranjero. Superando el choque de la crisis y arriesgando su precaria estabilidad política y económica, las cadenas públicas salieron a cumplir con su obligación ética y profesional. Por el contrario, la gran prensa, tanto las cadenas de radiodifusión comercial como los periódicos, bandera de las monopolizadas áreas metropolitanas, quedó relegada, en Internet, en papel, por aire o por cable, a ser la voz de lo permitido o lo censurado.

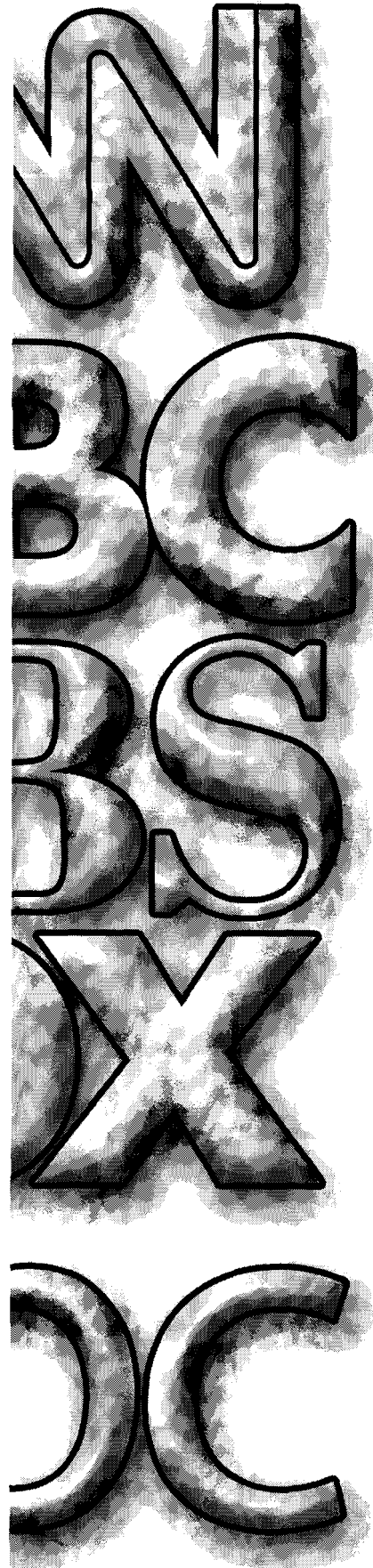
Octubre 10 del 2001, para los comunicadores de EE.UU., será también una fecha incomprensible, ya que las cinco cadenas de TV comercial claudicaron ese día su responsabilidad de informar. Persuadidos por Condolezza Rice, consejera nacional sobre asuntos de seguridad, los directores de los principales noticieros de televisión del país acordaron con el gobierno "poner límites a los mensajes y comunicados de Osama Bin Laden y sus asociados". Sin eco, para los empresarios de la noticia, quedó el principio de Jefferson de que es mejor una prensa sin gobierno que un gobierno sin prensa, aun en tiempos de crisis.

El argumento para censurar los videos de Bin Laden, según oficiales de Gran Bretaña y EE.UU., es la eventualidad de mensajes codificados con instrucciones para cometer actos terroristas. De hecho, la expresión "Juro ante Dios," según la inteligencia estadounidense, podría ser uno de esos mensajes. Con el liderazgo de la CBS, los ejecutivos de las cadenas decidieron censurar los videos para garantizar "un periodismo responsable que informe al público, sin poner en peligro vidas norteamericanas".

Durante la Segunda Guerra se transmitieron mensajes encodificados a la resistencia francesa desde Londres, pero como bien aclara Richard Sambrook, director de noticias de la BBC, las afirmaciones de estos videos solo se transmitieron en parte, siendo dobladas al inglés, "un proceso que Bin Laden no pudo controlar". Para The Independent del Reino Unido, "la noción de que los terroristas puedan estar pasando mensajes secretos en las noticias

es algo fatuo". Del mismo modo, la cadena Al Jazeera en Doha, Qatar, el equivalente a la CNN de la Guerra del Golfo, considera que si sus videos noticiosos contienen algún mensaje codificado de Bin Laden, lo que se necesita es ayuda para identificarlos, no censura. Es más, lo que nos parece raro, afirma Ibrahim Hilal, editor en jefe del canal satélite árabe, "es que los estadounidenses se quejen cuando lo que estamos haciendo es luchar por el criterio occidental de la objetividad".

Ari Fleischer, vocero de la Casa Blanca, no está de acuerdo. Alegando que toda transmisión sobre declaraciones del responsable del actual terrorismo es una amenaza a los intereses de los EE.UU., cualquier canal que los presente, "termina siendo un foro de propaganda para incitar a la gente a matar norteamericanos". Como era de esperarse, el gobierno estadounidense empezó a ejercer presión sobre Qatar, tratando de ablandar a Al Jazeera. De hecho, las cadenas de TV comercial estadounidenses prefirieron ceder ante la presión del gobierno y el





cerrado espíritu patriótico de sus audiencias. Agilmente, Al Jazeera invitó a Ms. Rice para presentar el punto de vista de la administración Bush y aminorar sus quejas.

Ese mismo día, AlJazeera sirvió de puente para que Osama Bin Laden le ofreciera a CNN la posibilidad de hacer preguntas sobre la crisis terrorista.

En un ceremonioso anuncio, Patricia Janiot, presentadora estelar de CNN en Español, aceptó implícitamente la invitación en nombre de la cadena. Con un listado de pre-avisos y condiciones al aire, incluyendo el que no sabemos donde esta Bin Laden, no dependemos de Al Jazeera para decidir la noticia, no estamos bajo presión de Al Queda, y no publicaremos nada sin revisar los videos, la CNN procedió a hacerle preguntas al sospechoso. Entre ellas, ¿por qué atacaron las torres gemelas? ¿Tiene algo que ver con las armas bacteriológicas o los ataques de antrax? ¿Entrenó o recibió apoyo de gobiernos extranjeros para atacar a los Estados Unidos? Si no hay justificación en el Islam para actos violentos ¿por qué los patrocina? Al momento de escribir este artículo, la audiencia esperaba las respuestas.

De haberlas, sería una buena oportunidad para corregir la autocensura impuesta el pasado 10 de octubre. Se presume que cualquier material importante originado en Afganistán no llegaría solo a CNN, luego, ¿qué sentido tendría mantener tales imágenes fuera del aire, cuando podrían ser transcritas o reproducidas en los periódicos o la Red? pregunta un ejecutivo de The New York Times anónimamente.

Todos en lo Mismo

La Sociedad Interamericana de Prensa, reunida coincidentalmente en Washington D.C., criticó abiertamente a los Estados Unidos en la apertura de su asamblea anual. Desacostumbrada a denunciar a los estadounidenses, la organización identificó distintas violaciones a la libertad de prensa en el país sede, incluyendo la revelación forzosa de fuentes noticiosas, la intromisión en conversaciones telefónicas personales de los periodistas, y las medidas de seguridad dictadas por el Pentágono en contra del libre flujo de la información. "Esto último hace pensar —afirmó Rafael Molina, presidente de la Comisión de la Libertad de Información— que la libertad de prensa podría ser una de las primeras víctimas de esta guerra (contra el terrorismo).

Las primeras horas de la crisis fueron de un inmenso vacío de poder, falta de liderazgo y confusión

Meses atrás, en el prefacio del informe anual del 2001, Molina afirmó: "La [SIP] no cesará en su empeño por detectar y reportar cada atentado, por mínimo que sea, que ocurra en cualquier rincón de nuestro continente y que pueda afectar el sagrado derecho de los pueblos por tener acceso, sin restricciones, a todo tipo de información". Llegó la hora entonces de vigilar también a las autoridades estadounidenses en bien de la libertad. Dos duras lecciones del 11 de septiembre entre muchas, sobre todo para los estadounidenses, de que no existe sociedad segura e invulnerable por desarrollada que sea. La otra, que afecta a todos los americanos, es decir, a los habitantes de las Américas en su conjunto, es que no existe una prensa enteramente libre en ningún país del continente.

En medio del terror por la bacteria del antrax, originada y dirigida en gran parte a los medios de comunicación (curiosamente, los tabloides y las cadenas NBC y ABC), los Estados Unidos tratan de reconstruir la sociedad de que gozaban. Sin embargo, a pesar de los discursos y las expresiones de patriotismo, los estadounidenses y el resto de la comunidad internacional saben bien que el mundo de hoy no es el mismo del amanecer del 11 de septiembre. Ojalá, y pronto, pueda decirse que va a ser mejor, en honor de las más de seis mil personas inocentes que perdieron la vida ese día y los que la están perdiendo

ahora mismo en Afganistán. Para lograrlo, se requiere de comunicadores verdaderamente "patriotas," como diría Kalb, periodistas y medios que sin censura reporten los hechos y digan la verdad como mejor la entienden.

Un serio obstáculo para superar la crisis de los medios es la propia administración George W. Bush, que no ha sido el mejor amigo de la prensa, incluso antes de la tragedia. Con una celosa agenda de proteger secretos militares y de inteligencia, heredada de su padre y de la Guerra del Golfo, el actual presidente inició su gobierno fijando advertencias y condiciones sobre el flujo de la información pública. Con la crisis, los intentos de restringir se han vuelto sencillamente más obvios.

En menos de un mes, el presidente Bush ha querido reducir el círculo de congresistas con información directa del presidente, ha intentado mantener oculta información esencial sobre la seguridad pública (posibilidades de un nuevo ataque, información sobre medicinas), y ha persuadido a los medios, con éxito, a autocensurarse. En el Departamento de Estado, la Casa Blanca, y el Pentágono, la información es frecuente pero cada vez más irrelevante. Largas sesiones para recibir respuestas evasivas y excusas por razones de seguridad nacional, se combinan con intromisiones en contenidos como sucedió en la Voz de América y el programa "Polítically Incorrect" de la ABC con Bill Maher. En relación a este último, Mr. Fleischer llegó a decir en la Casa Blanca: "es mejor que los americanos se cuiden de lo que dicen o hacen".

Para terminar, hace casi un año que Eduardo Frei Ruiz-Tagle dijo en un foro de expresidentes en la República Dominicana, durante la crisis Bush-Gore, que los EE.UU. ya no tenían autoridad moral para darle clases a América Latina sobre elecciones democráticas. Lo mismo debemos decir ahora en relación con su libertad de prensa. Aunque tenemos mucho que aprender de la Primera Enmienda, EE.UU., después de lo sucedido con los medios a partir de la tragedia del 11 de septiembre, no tiene autoridad tampoco para dar disertaciones sobre libre prensa y expresión.

La "Primera Enmienda" y un informe preocupante

El artículo de Miguel Sarmiento y Leonardo Ferreira, alude en varias ocasiones a la "Primera Enmienda" de la Constitución de los Estados Unidos como fundamento de la libertad de expresión en ese país.

Esa "Primera Enmienda" dice:

Primera Enmienda

El Congreso no aprobará ninguna ley con respecto al establecimiento de religión alguna, o que prohíba el libre ejercicio de la misma o que coarte la libertad de palabra o de prensa; o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y a solicitar del Gobierno la reparación de agravios.

Amendment I

Congress shall make no law respecting an establishment of religion, or prohibiting the free exercise thereof; or abridging the freedom of speech, or of the press; or the right of the people peaceably to assemble, and to petition the government for a redress of grievances.

Vigencia

Las primeras diez enmiendas a la Constitución de los Estados Unidos fueron propuestas a las asambleas legislativas de los diversos estados por el Primer Congreso, el 25 de Septiembre de 1789.

Dichas enmiendas fueron ratificadas posteriormente por los diferentes Estados de la Unión.

Un Informe preocupante

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, la organización "Reporteros Sin Fronteras" (www.rsf.fr) envió a Estados Unidos a una misión que produjo el Informe titulado "Entre la tentación patriótica y la autocensura: los medios de comunicación norteamericanos en la tormenta del post 11 de Septiembre".

En las conclusiones del Informe dijo: "se han constatados varios intentos de las autoridades norteamericanas destinados a controlar el trabajo de los medios de comunicación: detenciones de fotógrafos cerca del World Trade Center, filtraciones de imágenes de ese lugar por parte de las fuerzas del orden, intentos de prohibir la entrevista con el Molláh Omar y presiones sobre la televisión Al Jazira, de Qatar, para que deje de emitir imágenes de Osama Bin Laden. Todas estas intervenciones, sea cual sea el contexto, son inaceptables".

El informe que fue hecho público en París el 11 de octubre, no abordó las "solicitudes" del vocero de la Casa Blanca, Ari Fleisher, y de la Consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, para que las cadenas de televisión de Estados Unidos dejen de transmitir entrevistas e imágenes de Osama Bin Laden, señalado como presunto responsable de los ataques, argumentando que Bin Laden podría estar transmitiendo por esta vía mensajes cifrados para

realizar nuevos atentados. Las cadenas de televisión "empezando por CNN, la más influyente" acataron la petición gubernamental.

El documento apuntó una tendencia preocupante: "La simbiosis que parece operar entre el tono de los principales patrocinadores audiovisuales y la política de Estados Unidos puede, al final, minimizar el papel de 'perros guardianes de la democracia', que, hasta ahora, tenían la mayoría de los medios de comunicación en ese país".

Y señaló también: "Los casos probados de censura corporativa, como el despido de dos periodistas por comentarios juzgados excesivos, pueden abrir la vía a la autocensura y a la falta de crítica en la prensa".

Internet, el primer sospechoso

El informe describió que: "Sólo algunas horas después de los atentados, agentes del FBI se presentaron en las sedes de los principales proveedores de acceso a Internet (Hotmail, AOL, Earthlink y otras) para recabar información sobre eventuales intercambios por e-mail entre los terroristas. Amparándose en el anonimato, algunos ingenieros que trabajan en esas empresas manifestaron a la revista Wired que los agentes del FBI también querían instalar el servicio de vigilancia electrónica Carnivore (recientemente rebautizado como DCS1000) en la computadora principal de los proveedores de acceso a la base en Estados Unidos.

Otro ingeniero que trabaja para Hotmail precisó que el FBI exigió "y consiguió" todas las informaciones de las cuentas cuyas direcciones incluían la palabra "Alá".

El sistema Carnivore "que permite registrar y almacenar los datos intercambiados por usuarios de

Después del discurso de Bush, dijo el informe de RSF: "la suerte de las víctimas quedó en segundo plano; los canales de televisión dedicaron todo su tiempo a celebrar a los nuevos héroes, del país: bomberos, fuerzas de la policía y del ejército, políticos

Internet" se instalaba sólo por orden de un juez. El 13 de septiembre (dos días después de los atentados) el Senado aprobó la "Combating terrorism act" que libera a los servicios de inteligencia de una orden judicial para instalar el sistema Carnivore. Sin embargo, para que dicha medida sea efectiva falta que el texto sea aprobado por una comisión paritaria del Senado y de la Cámara de Representantes.

Igualmente, dijo el informe, las autoridades norteamericanas intentan prohibir la criptología, procedimiento que permite proteger la confidencialidad de los internautas.

Al respecto, el informe afirmó: "La ofensiva contra la confidencialidad de los mensajes por Internet, así como un cierto número de medidas contenidas en la legislación Antiterrorista, (presentada por la Casa Blanca ante el Congreso) constituyen una amenaza real contra las libertades individuales y colectivas".

El rigor patriótico

El informe de RSF señaló que después de los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono, la prensa y la televisión estadounidense "fueron una excelente fuente de información" sobre los acontecimientos. Las televisoras transmitieron en tiempo real los hechos sin censuras ni cortapisas.

"Pero -apuntó el documento- una semana después cambió el tono y el contenido" de los medios de comunicación, particularmente de las cadenas de televisión. El punto de inflexión fue el discurso del presidente Bush ante el Congreso el 20 de septiembre.

Después de ese discurso de Bush, dijo el informe de RSF: "la suerte de las víctimas quedó en segundo plano; los canales de televisión dedicaron todo su tiempo a celebrar a los nuevos héroes, del país: bomberos, fuerzas de la policía y del ejército,

políticos, y sobre todo, a mostrar la imagen de una nación indivisible y combatiente, dispuesta a librar una guerra contra los que la habían atacado. La nueva guerra de América, y luego en guerra contra el terror, (CNN) o América contraataca, (CBS) han sido las consignas, acompañadas de la ahora omnipresente bandera estrellada, impresa en la pequeña pantalla".

Según el Informe, "los periodistas y responsables de los medios de comunicación preguntados por RSF o desmintieron enérgicamente haber hecho propaganda, o por el contrario, asumieron y justificaron plenamente esa opción".

El documento ofreció un ejemplo ilustrativo: "Las 62 estaciones regionales del grupo Sinclair Broadcast emiten en su página web la siguiente declaración: 'todo el equipo de nuestra cadena apoya la acción del presidente y de los dirigentes de nuestra nación en su deseo de poner fin al terrorismo. Si está usted de acuerdo, dígalos'."

Los "perros guardianes"

El informe habló del debate dentro de la prensa norteamericana para no difundir las imágenes de los cuerpos rescatados de los escombros de las Torres Gemelas. Así mismo consignó cómo las autoridades filtraron y editaron imágenes de dichos rescates para luego proporcionarlas a los periodistas. Dio cuenta de cómo la Guardia Nacional impuso un complicado sistema de acreditación e impidió el paso y el trabajo de fotógrafos y reporteros en el área de rescate.

"La organización de defensa de la libertad de prensa norteamericana The Reporters Committee For Freedom of de Press (RCFP) estima que al menos cuatro periodistas fueron detenidos y acusados de violar las reglas de acceso al World Trade Center. Entre ellos, Ian Austin, fotógrafo de la

agencia Aurora Quanta Productions, que permaneció en detención provisional durante tres días".

Otros incidentes

El informe dio cuenta de "otros incidentes equiparables a violaciones de la libertad de prensa que han salpicado la vida de los medios de comunicación estadounidenses".

El 19 de septiembre, la cadena de televisión ABC decidió no difundir más las imágenes de los aviones impactándose en las torres del World Trade Center. Oficialmente lo hizo para "no banalizar este dramático acontecimiento", pero señala RSF "muchos observadores sospechan que hubo presiones de parte de las autoridades y, sobre todo, un deseo formulado por el propietario de la influyente Network, la compañía Disney".

El 23 de septiembre, Les Daughtry, propietario del diario Texas City Sun, se excusó ante los lectores por un texto publicado por uno de sus redactores en jefe, Ron Gutting, quien en un artículo criticó la actitud del presidente Bush por esconderse tras los atentados del 11 de septiembre. Gutting "fue despedido, sin más formalidades, del principal diario del Estado de Texas, feudo de la familia Bush".

Por una crítica similar a Bush, Dan Guthrie, del Daily Courier, editado en Grant Pass, corrió la misma suerte: fue despedido "por razones personales" y, también, el redactor en jefe del periódico, Dennis Mack, se excusó ante sus lectores.

"Ambos casos -dijo el informe- son el ejemplo más flagrante de censura corporativa".

Advirtió, sin embargo, que "en ninguno de estos casos se constató presiones de las autoridades, las reacciones (en contra de dichos artículos) por parte de los lectores de los periódicos, parecen haber sido decisivas para sancionar a los dos periodistas".

No obstante, el informe dio cuenta de otro incidente que sí causó "reacciones muy vivas" en La Casa Blanca. Bill Maher, presentador estrella del programa Politically Incorrect, en ABC, declaró el 17 de septiembre: "Hemos sido muy descuidados enviando misiles de crucero a casi 3 mil kilómetros de aquí. Por el contrario, permanecer en un avión que se sabe que va a explotar contra un edificio, diga usted lo que quiera, pero eso no es descuido".

El Informe señaló: "Las palabras provocaron también la cólera de muchos telespectadores y supusieron la retirada inmediata de los dos principales patrocinadores del programa: Federal Express y Sears. Muchos canales de la difusión afiliados a la red de ABC, especialmente en Nueva York y Washington, anularon la difusión del programa de Bill Mahler, sobre todo después de que Ari Fleisher, portavoz de la Casa Blanca, calificara esas declaraciones de "antipatrióticas".

El informe comentó también el intento de las autoridades por prohibir la difusión de una entrevista con el jefe supremo de los talibanes, el mullah Mohamed Omar, a través de la emisora radial Voice of America (VOA), que pertenece al Departamento de Estado. El director de información de VOA protestó y más de 150 periodistas firmaron una petición para que se difundiera la entrevista. Ante el alboroto que provocó el incidente, VOA finalmente lo hizo público el 25 de septiembre. "Hemos ganado una batalla, pero dudo que la historia termine aquí. Probablemente van a rodar cabezas", comentó a los representantes de RSF Claude Porsella, jefe del servicio en lengua francesa de VOA.

En sus conclusiones, el informe de RSF señaló que "persisten algunas razones para estar inquietos" sobre el peligro que corre la Primera Enmienda (que garantiza la libertad de prensa y expresión en Estados Unidos). ●